

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación.
Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación.—Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Politico-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 12 de Octubre de 1889.

NÚM. 66.

LA FEDERACION Y EL FUERO.

XIX.

(Continuación.)

Decía un eminente hombre de Estado, que por cierto ha ocupado altísimos puestos en la gobernación de España, que miraba como un insulto á la humanidad, y un ultraje á la moral y la conciencia, declarar á nadie irresponsable de sus actos, mucho más al que por ellos puede comprometer, ya la honra, ya la paz, ya el porvenir de las naciones. Y es muy cierto; en toda nación regida por procedimientos liberales y democráticos, el Jefe del Poder ejecutivo debe ser ante el país responsable de su administración y de sus actos.

El Presidente de los Estados-Unidos nombra y separa libremente á sus Ministros, él solo es responsable, él es quien se presenta al Senado y cubre á los Ministros con su responsabilidad. Si la Cámara necesita informes tiene que dirigirse al Presidente, quien responde si lo estima oportuno. Washington formó el Gabinete en esta forma: Ministerios de Estado, Marina, Guerra y Hacienda: algunos años después se añadió el Ministerio del Interior ó de la Gobernación. Este Gabinete no obra más que en cuestiones secundarias y que no tocan ó alcanzan al pueblo como sus mismos nombres indican, y el Ministerio del Interior ó Gobernación no ejerce ninguna función administrativa propiamente dicha: tiene á su cargo las patentes, privilegios de invención, derechos de autores, asuntos de los indios, ventas de tierras, publicación de documentos oficiales, etc.; es una oficina nada más.

¿Cómo se sanciona la responsabilidad del Presidente? Por medio de una acusación de la Cámara de los representantes, diferida al Senado. Este es el que juzga pero sólo pronuncia, la prevaricación del magistrado: puede declarar que el Presidente dejará de serlo y que queda inhabilitado para ejercer todo cargo público; en cuanto el castigo del crimen, si lo hay, eso no es de su incumbencia. El Jurado es el solo competente para pronunciar la culpabilidad, distinguiéndose de este modo la justicia política de la criminal.

La lista civil del Presidente, ó mejor dicho, la indemnización fija de que disfruta, era de 25.000 dollars en tiempos de Washington y el usufructo del palacio de la Presidencia; con esta suma, bastante mezquina, por cierto, para pagar al primer magistrado de una nación tan grande y poderosa, sucede que muchos salen de la presidencia arruinados. El ex-Presidente Jefferson tuvo que rifar su biblioteca para comer. Ni ellos ni ningunos otros funcionarios disfrutaban de derechos pasivos; á los Presidentes no les queda más que una honrosa distinción ó privilegio, la de que durante su vida él y su esposa tienen correspondencia franca.

¿A CUÁNTOS ESTAMOS DE COALICIÓN?

Nada hemos vuelto á saber en ocho mortales días de los pasos de gigante que parecía dar el tan laureado proyecto del honorable marqués de Santa Marta.

Sabemos, sí, que Ruiz Zorrilla está conforme con la coalición, porque él es hombre que lo ha estado siempre, bien que negándose á aceptar otras bases que las que él propusiera, aunque digiera antes que firmaría en blanco no sabemos el qué, probablemente la decapitación (moral) de los demás jefes y prohombres republicanos.

Quedamos hace más de un mes en que el egregio federal reuniría en Madrid el 29 de Septiembre, ya pasado, á todos los periódicos republicanos y á todos los republicanos no periodistas. Pero esa asamblea magna no se ha celebrado, sin duda para no precipitar los acontecimientos que están por venir, ó para dar lugar á que se consoliden los nuevos lazos de amistad fraternal y cuasi apasionada que unen al desterrado de París y al solitario del palacio de la calle Ancha.

Es natural; todo fenómeno requiere madurez para adquirir fundamento, y no la requiere menos ese cariño improvisado que ha sustituido á los odios africanos que el de Santa Marta dispensó al inspirador de tantas intentonas fracasadas.

De tal suerte ha obrado ese afecto póstumo, que el presidente de la Asamblea de la prensa no ha vacilado en cumplir respecto á él los acuerdos adoptados en la tarde del 24 de Junio.

En efecto, en la Manifestación, que nosotros hicimos nuestra, se escribieron párrafos tan elocuentes como el que sigue:

«Nada haremos que pueda disminuir, ni poner en tela de juicio la autoridad de los jefes y de las Juntas de los partidos; antes bien, acudimos á robustecerla, dándole ocasión para completar nuestra modesta obra, adaptándola, si á tanto llegara nuestra influencia, á la coalición de las agrupaciones republicanas.»

Nada se ha hecho que pueda disminuir, ni poner en tela de juicio la autoridad de Ruiz Zorrilla. Por el contrario, el propietario de *La República* ha ido á París á ver al jefe del progresismo, después de haberse negado á su propio jefe, al jefe del partido federal.

No hay más que leer los escritos de Santa Marta para ver si ha puesto ó no en tela de juicio la autoridad del Sr. Pí y Margall.

Todavía pudieran pasar las preferencias del Sr. Pérez de Guzmán si fuese un secreto para alguien lo que en el curso de la Asamblea federal ocurrió.

Pero sabiéndolo como todos lo sabemos, ¿quién se admiró de ver cambiar en la cabeza de *La República* el dictado de «órgano del Consejo federal» por el de «órgano del partido federal»?

¿Quién habrá que se admire que para tratar de la coalición con nuestro ilustre jefe no se haya procedido tan correctamente y con el exceso de atención guardada al jefe de los progresistas?

No. Desde un principio vimos que se perseguía una satisfacción de amor propio, más que una base sensata de coalición; vimos desde el primer instante que se buscaba un pretexto para dar cuerpo á la disidencia Santa Marta.

Lo que tiene es que se nos llamaba en nombre de los intereses de la República, y á ese aviso no podíamos menos de responder; se nos buscaba para hacer la coalición y como los federales todos, escepto el marqués de Santa Marta, la hemos querido siempre, acudimos presurosos por si veíamos realizada nuestra eterna aspiración.

Y firmamos unas bases, comprometiéndonos á su estricto cumplimiento.

«Nada haremos—suscibimos—que pueda disminuir, ni poner en tela de juicio la autoridad de los jefes»

¿Cómo han cumplido algunos desdichados esa condición?

Insolentándose contra nuestro jefe.

Pero aun había más. El texto de la base 5.^a dice así:

«En ningún tiempo, y con motivo alguno, los periódicos republicanos, sin perjuicio de continuar su propaganda de ideas, promoverán entre sí discusiones pertinentes á procedimientos y conducta, ni esgrimirán armas contra ningún republicano de los que hayan aceptado estos acuerdos y los cumplan fielmente.»

No los había aceptado, pero tampoco los había rechazado nuestro jefe; no le habían si-

do propuestas las bases de la coalición, cuando ya se rompió el fuego, pisoteando todo lo pactado.

Y el marqués de Santa Marta apadrinaba con su silencio esta campaña funesta.

Y semejante conducta tenía que dar resultados. Ahí está lo hecho.

Hecho y todo es tan poco y tan pequeño, que puede preguntarse sin temor á contestación segura:

¿A cuántos estamos de coalición?

EL CONGRESO

en el Unitarismo y la Federación.

La influencia del doctrinarismo jacobino se ha dejado sentir durante mucho tiempo en las corrientes de la democracia española. Hace algunos años figuraba aún al frente de los periódicos que más fielmente representaban las aspiraciones del partido democrático español, la fórmula de organización unicameral del poder legislativo. Aún hoy se dejan arrastrar un tanto los republicanos de nuestra patria de las tendencias poco recomendables de la democracia francesa, generalmente centralizadora y autoritaria. Francia ha sostenido grandes luchas para corregir la libertad; pero las teorías de derecho público que en ella alcanzan mayor crédito distan, con mucho, de representar fielmente el ideal de nuestra época.

Se concede más importancia á la forma que al fondo, á las palabras que á los hechos: tanto la República de 1848 como la de 1870, que aún subsiste, se han reducido á cambio de nombre: han realizado algunas reformas, pero no de tanta importancia que no hubiera podido llevarlas á cabo el imperio. Las tentativas federales han sido siempre perseguidas con el mayor encarnecimiento en la nación vecina: en 1793 llevaron al cadalso á los girondinos; en 1871 motivaron las espantosas matanzas de comunistas en París.

El jacobinismo es una doctrina antiliberal; ha causado con todo grandes perturbaciones en la democracia española. El mismo partido federal no se ha sustraído enteramente á su influencia, aunque muy en breve habrán desaparecido de su seno hasta los últimos resabios de tendencia tan errónea. La Constitución de 1883, aprobada por la Asamblea de Zaragoza, establece ya categóricamente la existencia de dos Cámaras como indispensables á la buena marcha de la federación. Y conviene, al llegar aquí, desvanecer una despreocupación muy en boga entre los que no se han penetrado bien de la inmensa diferencia que existe entre las rancias doctrinas progresistas y las doctrinas federales.

Hay partidarios de nuestras ideas que miran con gran prevención la existencia del Senado. En nuestro artículo anterior nos hicimos cargo del fundamento de esa antipatía, basada en el hecho de ser el Senado bajo los sistemas unitarios una Cámara que representa todo el privilegio. No hemos de repetir ahora las consideraciones desarrolladas ya con este motivo. Haremos, sí, notar que nada hay tan ilógico dentro de los principios federales como oponerse á la existencia del Senado. Los federales que profesan la teoría de la Cámara única, debieran pedir la abolición del Congreso, nunca la del Senado que representa el pacto regional. Una Cámara que representa la alianza de las regiones, la constitución nacional, es, en nuestro sistema, necesaria, es verdaderamente imprescindible. Negarla, revela un desconocimiento absoluto de las doctrinas federales.

Los partidarios de la teoría unicameral pudieron, con más fundamento, proscribir el Congreso: no sabemos, sin embargo, que se haya levantado una sola voz en contra de la Cámara popular, lo que hubiera sido, ya que no admisible, por mucho tiempo al menos más procedente y más lógico.

Dejamos para el próximo número, para no dar mayores proporciones á este artículo, las razones que informan la necesidad de la di-

visión del poder legislativo, objeto principal de este trabajo.

A la ligera.

Humildad evangélica y no egoísmo refinado; fervoroso celo religioso y no glacial indiferencia por el alto prestigio de los sacratísimos misterios de nuestra santa religión; es lo que refleja la actitud del vicario, rector ó lo que sea de la iglesia parroquial de la vecina villa de Irún, al negarse á ir á identificar las señas personales de aquel Morret de marras que profanó el templo engulléndose la hostia con un buen trago de vino en misa mayor y en la solemne festividad de nuestra Señora del Juncal, á presencia de todos los fieles.

Es lo que el parroquidermo habrá dicho para su muceta: se profanó el templo del Señor con el más estúpido de los sacrilegios, que por mucho menos las leyes canónicas disponen la clausura del templo y su rehabilitación con arreglo á liturgia. Pero, ¿no ayudamos nosotros, no consentimos, no autorizamos nosotros con nuestra presencia en el altar en calidad de diácono y subdiácono la misa celebrada por el *rata* que no pagó á su patrona? Bueno sería que entregáramos nuestro cuello al verdugo. Si hubiera sido el *rata* solo, nos hubiéramos cebado en él; pero siendo nosotros copartícipes, sálvese el *rata*.

Y en desagravio de todas estas fechorías, echaremos por nuestras bocazas todo el espumarajo que podamos contra LA REGIÓN. Y no les falta razón.

El obispo de Plasencia ha predicado y también ha usado una gran prudencia.
—¡Gran prudencia! ¿Contra quién?
—¡Qué pregunta! Contra nos, pecadores del infierno.
—Y ¿qué dice ¡vive Dios! nuestro liberal gobierno?
—Pues que le parece mal.
—Y ¿qué decide Sagasta?
—Decir que es muy liberal y con decirlo le basta.

Un predicador ha dicho en Burgos, hablando de los masones:
«Maldito el sol que los alumbra; maldito el agua que beben; maldito el aire que respiran.»
Y Sagasta, que es masón, habrá contestado para su cartera:
¡Bendita la regia prerrogativa que me da el poder!
Y ahí me las deis todas... vuestras maldiciones.

El arzobispo de Burgos condena en una pastoral á los íntegros por rebeldes, por soberbios y por no sabemos cuántas cosas más. Bueno; conste que á nosotros nos tiene sin cuidado.

Pero vamos á ver; los obispos de Vitoria, Segorbe, Plasencia, Calahorra y otros, ¿no son reconocidamente íntegros?

Pues resulta que:
El arzobispo de Burgos condena á varios obispos.

Varios obispos condenan al arzobispo de Burgos.

Y nosotros condenamos á uno y á otros, por impolíticos, por prelados y por tontos.

Ya han venido los marroquíes á San Sebastián...

—Perdone V.; hace mucho tiempo que han venido.

—Hombre...

—Nada, nada; no niegue V. la existencia del clero.

MINIATURA.

En brazos de un doctor y un sacerdote un enfermo espiró, ateo que en sus últimos momentos creyó en la religión. El cura entre sus notas escribía con entusiasta ardor: aunque ateo vivió, se ha convertido, que lo bendiga Dios.

Y el doctor á su vez, en sus apuntes consignado dejó:
el enfermo perdió el conocimiento desde ayer á las dos.

JULIO DE LAS CURVAS.

Ayer se celebró el primer juicio por ju-
rados en la Audiencia de esta capital en la
causa por delito de duelo seguida contra los
Sres. Castell y Peña, directores respectiva-
mente de *La Voz de Guipúzcoa* y *La Li-
bertad*.

El primero fué condenado á 125 pesetas
de multa y costas, y el segundo resultó ab-
suelto, por entender el tribunal que fué al
duelo sin voluntad.

LOS FRAILES.

Es aterrador y repugnante el cuadro que re-
presentan la generalidad de los pueblos de Es-
paña, y particularmente estas provincias, que se
ven inundados por esos soldados de la reacción;
por todas partes asoman religiosos con escán-
dalo de cuantos desean que se cumplan las leyes.

Parece que en España hay por parte de los
gobiernos cierta voluptuosidad en conculcar las
leyes. Al partido conservador se le acusaba de
prurito en violar todo precepto legal; y el par-
tido que hoy está en el poder que no cuenta en
su seno con un Pidal para determinadas im-
posiciones incurre en el mismo vicio, comete
iguales desafueros.

El año 1851 celebró D.^a Isabel II un concor-
dato con Pío IX, en cuyo artículo 30 se declara
que con ciertas restricciones se permitirá en
España el establecimiento de casas y congre-
gaciones religiosas de *San Vicente de Paul*, *San
Felipe Neri* y *otra orden de las aprobadas por la
Santa Sede*.

Por decreto de Carlos III se suprimió la Com-
pañía de Jesús, supresión confirmada más tar-
de por el papa.

Por decreto de 8 de Marzo de 1836 se supri-
mieron las ordenes religiosas, con excepción
de los colegios de misioneros para las provin-
cias de Asia; las casas de clérigos de las Escue-
las Pías y los conventos de hospitalarios de San
Juan de Dios, que se hallaban abiertos enton-
ces.

¿En qué ley se fundan los frailes, no com-
prendidos en las excepciones señaladas en los
decretos de Carlos III, de 8 de Marzo de 1836 y
22 de Julio de 1837 y en el concordato de 1851
para edificar conventos, levantar casas de ense-
ñanza, santuosos colegios, etc., etc?

¿Qué razón hay para que el gobierno falte á
su deber no expulsando á los frailes intrusos,
según las leyes? ¿Por qué se permite el estable-
cimiento de jesuitas en España faltando á la ley
de proscripción hoy, pues que no ha sido dero-
gada?

Es necesario que se cumpla la ley, Sr. Sagas-
ta, y que sean expulsados todos esos frailes que
con arreglo á las leyes ya citadas no pueden es-
tablecerse en la nación española.

Alentados los frailes por esta inconcebible
tolerancia del partido liberal, pretenden reco-
brar el dominio que en pasados tiempos tuvie-
ron y caen sobre los pueblos á bandadas como
langostas sobre los campos de la Mancha. Pre-
tenden volver á enseñorearse del país, olvidan-
do que el pueblo español los echó en 1834 y 1835
degollándolos en los conventos porque el go-
bierno antaba rehacio en suprimir las órdenes
religiosas.

Durante la dominación de la casa de Austria,
varias veces las cortes expusieron á los reyes la
necesidad de poner coto al desarrollo de los con-
ventos: durante la casa de Borbon, insinuó el
pueblo sus deseos de reducir las órdenes mo-
násticas. Los hombres distinguidos del tiempo
de Carlos III y Carlos IV no vacilaron en mani-
festarse adversarios decididos de las comunida-
des religiosas.

El pueblo abrazó la causa del progreso, y co-
mo viera un obstáculo en los frailes, enemigos
de toda evolución y mantenedores sistemáticos
del *statu quo*, hubo de pedir á los poderes públi-
cos que se saneara la sociedad española supri-
miendo los conventos, focos de *inmoralidad* y
de *corrupción*, según cierto informe de 1821.
La ciencia económica, hija del siglo XVIII,
proscribió la concentración y la amortización
de la riqueza en manos muertas.

El grito de protesta era unánime en el pri-
mer tercio del presente siglo; todas las corrien-
tes se manifestaban adversas á las órdenes y
congregaciones religiosas. Exigia el pueblo la
supresión á nombre de la libertad y de la moral
ultrajada con el liberalismo de los conventos;
los filósofos, á nombre de filosofía y del progre-
so; los economistas á nombre de la riqueza acu-
mulada, mal adquirida y sustraída á la circula-
ción, todo el mundo á nombre de las ideas de
humanidad, desconocidas por hombres y mu-
jeres entregados á la holganza y al egoísmo
del claustro, viviendo sobre el trabajo ajeno.

A este clamoreo general oponíase el gobierno
por esa fuerza de inercia y de resistencia á todo
progreso que se dá en todo poder constituido.

Exasperados los ánimos contra los frailes,
vino á excitarlos más y más el ver salir de
los conventos el equipo para el ejército del
absolutismo y saberse que cada corporación re-
ligiosa era un centro de conspiración contra el
nuevo orden de cosas. Triste era para los hom-
bres de 1834 y 35 ver morir á sus hijos en Cata-
luña y en las provincias vascas á manos de
las hordas alimentadas y equipadas con las pin-
gües rentas que el pueblo liberal pagaba á los
conventos; tristísimo ver en cada fraile un re-
clutador de soldados para el ejército del abso-
lutismo. En presencia de la inacción del go-
bierno, solo necesitaba el pueblo un pretexto,
el grito de uno más animoso, para lanzarse so-
bre los conventos, produciéndose las matanzas
que todos conocemos.

Las cosas continúan como entonces, aunque
ahora sea menos justificable la conducta del
gobierno; á aquellos tristes acontecimientos
hay que sumar los horrores de dos guerras ci-
viles y la deslealtad y traición de San Carlos de
la Rápita, sostenidas y atizadas por la clerecía,
como se sostiene hoy en el confesonario, desde

el púlpito y en las romerías el odio á las vigen-
tes instituciones, la necesidad de restablecer la
inquisición, volviendo á los ominosos tiempos
de Felipe II, la necesidad de mucha infantería,
caballería y artillería para abrasar á los libe-
rales.

La presencia de los hábitos monacales en las
casas, paseos, calles y plazuelas, es una provoca-
ción y una ilegalidad: ilegalidad porque no se
cumplen el concordato y los decretos citados;
provocación, porque no echará el pueblo en ol-
vido los grandes agravios que constantemente
recibe de la clerecía. No se olvida fácilmente
que en lucha contra el absolutismo ha muerto
una gran parte de la juventud de dos genera-
ciones, y pagamos enorme interés por la deu-
da contraída casi toda para sostener las dos
guerras civiles.

Porque vemos un peligro en la presencia de
los frailes y jesuitas reproducimos los doloro-
sos recuerdos que de esta ralea conserva el pue-
blo español.

No quisiéramos se reprodujeran hectomiles
como la del 17 de Julio de 1834, queramos eco-
mizar todo derramamiento de sangre, nos hor-
roriza toda violencia, aborrecemos la pena de
muerte, y por eso prevenimos al gobierno pa-
ra que, cumpliendo con su deber é inspirándo-
se en la opinión pública y en el espíritu de
nuestros tiempos, haga cumplir el concordato
á los jesuitas y demás órdenes religiosas que
invaden el país.

CARTA AL OBISPO.

Leyéndolo estamos y nos resistimos á creer-
lo, Obispo de Vitoria.

Perdón para nuestra franqueza, pero... Obis-
po, te tuteamos.

Leyendo estamos que has predicado defen-
diendo la libertad del púlpito y de la oratoria
sagrada contra los liberales, y, vamos, nos re-
sistimos á creer que has desoido, nuestros sa-
nos y desinteresados consejos.

Merecerías el dictado de zascandil si lo que
dicen los periódicos impíos se confirmase, por-
que, ¿quién te mete á tí, vamos á ver, quién
te mete á hablar de liberalismo y de liberales
si tu misión no es esa; si tu obligación es vivir
tan ricamente en tu palacio de Vitoria, exhor-
tando á los fieles á que depositen muchas li-
mosnas en el Santo Cristo de Lezo, á que en-
grosen las sucripciones del dinero de San Pedro
y á mantener en perpetuo economato las igle-
sias de muchos pueblos de la diócesis?

¿Quién que no sea el mismísimo Barrabás
puede soplarte por debajo de la mitra, incrus-
tándote en la cabeza ideas tan lastimosas y so-
bre todo tan poco positivas? Porque tienes que
pensar, obispo de nuestros pecados, que vas á
incurrir en el enojo de LA RAGIÓN y que nues-
tra segunda excomunión caerá sobre tí, ano-
nadándote como anonadan esos chaparrones
que nos cogen de improviso á la mitad de un
camino sin tener á mano un obispo que nos sir-
va de paraguas.

Hasta aquí nos dignábamos tratarte con ca-
riño verdaderamente protector; pero, chico, si
como tememos te nos tuercas y no haces caso
de nuestras pláticas, empuñaremos la palmeta,
porque es cosa que no podremos perdonarte el
que sin ton ni son te metas en casulla de once
varas.

¿Si querrás tú saber mejor que nosotros lo
que es un obispo!

¿Si querrás tú saber mejor que nosotros, que
te amamos, lo que te conviene!

¿Si querrás tú saber mejor que nosotros, que
te oímos, lo mal, lo rematadamente mal que lo
haces cuando te pones á predicar!

Mira, muchacho, tú tienes, mejorando lo pre-
sente, cara de santo de barro, de los que ven-
den en las ferias y fabrican en las alfarerías de
Talavera. Esto no es decirte que seas feo, no;
es decirte que lo pareces, y ¡ya se ve! cuando
te metes á hablar de liberalismo, dicen los que
te escuchan: ¡cah! el obispo nos ha hablado en
broma, porque se ha puesto careta....

Y ¡figúrate cual será el dolor que nosotros
que, lo repetimos, te amamos, sentimos al ver
que la gente te se rie en las barbas que el pe-
luquero te afeita cuidadosamente, imitando en
esto á los pícaros demagogos de suyo aficiona-
dos á tomarte el pelo!

¡Figúrate, obispo, si sentiremos verte con-
vertido en hazme-desternillar-de-risa de un
auditorio impío que te escucha contentiendo sus
carcajadas en los labios como conteniendo nos-
otros en las profundidades de nuestro casto pe-
cho todo el carifiazo que nos inspiras!

Desengáñate, Mariano, un hombre con la ca-
ra que tus papás te dieron no puede hablar en
obispo; bueno que te desgañes en falsete, pi-
diendo protección y si se quiere perros chicos
y grandes para el pedigüeno de Roma; pero,
hombre, ¡predicar contra los liberales, siendo
nosotros liberales! ¡Ingratón! ¡asi pagas la deu-
da de carifio que tienes con nosotros! ¡asi nos
haces *ingleses* de tu agradecimiento!

¡Ya ves! Hasta por llamarte Mariano Gomez
hemos pasado nuestros disgustos, porque des-
de que á Barranco se le ocurrió hacer un saínete,
muy lindo por cierto, que se titula *Los mar-
tes de las de Gomez* hay quien cree que en esos
martes entras tú y hasta, como si lo viéramos,
habrá quien, irreverentemente diga de tí, como
se dice de los muchachos cursis: «el chico de
las de Gomez».

Esto te probará lo que por tí nos interesamos,
Mariano, y siendo así puedes deducir la sinceri-
dad de nuestros consejos, mas repletos de buena
voluntad que los cepillos de Lezo de ochavos
morunos y de piezas de plata de ley.

No reíncidas, por tu bien te lo decimos; que
no querremos reírte mas, á fuer de bondado-
sos, aunque impíos, y buenos hijos de Dios,
aunque liberales.

Adios, Marianillo de nuestras entretelas; con-
servate tan fuerte y tan rollizo como un gañán,
que de gañán á pastor, ya poco y pastor todo el
mundo conviene en que eres, y manda lo que
quieras, excepto bendiciones, que no nos hacen
falta, á esta redacción donde cuentas con un
carifio hasta la pared de enfrente y con una
plaza de ordenanza para mañana ú otro día que
el oficio de obispo dé poco de sí.

CUADROS GUIPUZCOANOS

(A mi querido y distinguido amigo D. Fernando Torralba.)

I.

PASAJES.

Yo no había visto nunca un espejo tan in-
menso.

Cuando llegué al puerto miré esa inmensa
luna azogada que forma el mar con una orla de
montañas de un verde chillón y deslumbrador;
miré, digo, y esperaba ver retratada alguna
iglesia gótica ó churrigueresca, porque yo no
concebía en este país una porción de espacio,
la porción que abarca una mirada miope como
la mia, sin encontrar media docena de vetustos
edificios con sus afiladas torres coronadas de la
cruz triunfante.... cuando triunfó; miré, vuel-
vo á repetir, y vi reflejado el cielo; pero un cie-
lo radiante, hermoso, alegre; en fin ¡un cielo
sin iglesias!

Formaban á la derecha larga hilera no sé cuán-
tos vapores mercantes; allí, de frente, se desta-
caba un caserío reducido que mi vista no podía
definir si era pueblo ó si era fábrica, y creía que
era fábrica, porque la circundaba una especie
de nube tenue y azulada, semejante á una nu-
be de incienso, en cuyo fondo adiviné una chi-
menea arrojando majestuosamente penachos
de humo que el aire retorcia en espiral lleván-
dosele por entre los cerros de la izquierda, Dios
sabe á dónde y para quién.

Y frente á los muelles, recostados en la capri-
chosa y plegada falda de un monte vi dos pue-
blos pequeños, extravagantes, desordenados,
con muchos colorines como una travesura de
la paleta de Goya.

Cuando yo era un niño me extasiaba ante un
estereóscopo; lo mismo que me extasié cuando,
sin ser niño, vi por primera vez ese cuadro her-
moso del estereóscopo de la Naturaleza que se
llama el Puerto de Pasajes.

He sido siempre poco dado á filosofar y si
mucho á observar; así es que de mis observa-
ciones me acuerdo, pero de mis reflexiones, si
las hice, que no lo juraría, no.

Había, si; había en los caseríos iglesias, pero
tan toscas, tan pequeñas, que no alcanzaban á
mirarse en el cristal de la superficie, ó el mar
no quería recoger en su seno su retrato.

Hizome ver los templos el sonido opaco de
una campana cuyo timbre, apenas perceptible,
llegaba á mi oído porque el agua le robaba sus
vibraciones.

Miré instintivamente á aquel lado, pero casi
al mismo tiempo ahogaba la voz de la campana
un rugido violento, ronco, rabioso, semejante
al alarido de un león en las selvas. Busqué con
los ojos el ruido, ya que el ruido había buscado
mis oídos, y á la derecha, junto al muelle la
chimenea de un buque echaba pausadamente
bocanadas de humo muy negro y junto á la
chimenea alzabase precipitadamente, como el
agua de un surtidor en una fuente, una colum-
nita de humo ceniciento que cesó al cesar el
bramido aterrador.

Y ya no volví á oír el metálico acento de la
campana.

Los gritos del vapor habían acallado los ge-
midos de la iglesia.

Después el buque se movió, simulando un
despereamiento, describió una curva perfecta
con su proa y separóse con mucha lentitud del
muelle, como si hubiese respondido á la llama-
da del templo y se aprestase á ir á sus pies.

Sigió un martilleo sordo; el monstruo mo-
vió en su interior sus poderosos tentáculos de
hierro y cortaba el agua balanceándose á la vez,
como dando el adios de despedida á la tierra que
dejaba.

Avanzó impávido, dejando tras sí una larga
estela de brillante espuma y aumentaba el fe-
rreo estruendo de su vientre á manera que ace-
leraba su marcha.

El monstruo no se dirigió derechamente á
la iglesia, no, viró hacia la izquierda, pasó sin
moverse siquiera en son de saludo, y cuando se
interponía entre mi vista y el templo, largó
otro ahullido furioso, que entonces ya me pare-
ció una carcajada del infierno.

Yo no veía la salida del puerto, pero vi al bar-
co internarse entre dos bastidores de roca y de-
jar por toda huella sobre el espejo de la bahía
una larga cinta de plumas blanquitas que
enseguida se desvanecieron.

Seguí largo rato admirando el cuadro.

Diríase que los silbidos del buque que mar-
chó fué la señal de estrépito.

Otros barcos silbaron tambien; la chimenea
de la fábrica empezó á arrojar nubarrones de
humo; oyóse el silbato vocinglero y revolucio-
nario de una locomotora, y entre los claros que
los vapores formaban vi correr un tren visible-
mente traqueteado que se deslizo allá en el
fondo y como si fuera una culebra ennegreci-
da, salvó un agujerito que distinguí en un ce-
rro y se sepultó en las entrañas de la tierra.

Las grúas lanzaron, al rechinar de sus goz-
nes, quejidos agudos y penetrantes; los wago-
nes rodaron por los muelles trepidando sobre
los pavimentos de madera; todo era á la dere-
cha animación, movimiento, fuerza, vida en fin.

Mientras á la izquierda el paisaje seguía
muerto, pareciendo un risueño y colorido cam-
po-santo. De vez en cuando alguna barca se
apartaba de aquel lado hacia el contrario y la
distancia me hacia ver en el lento andar y en
el pausado alzar y bajar de sus remos, algo así
como una gaviota que agonizase agitando en
los últimos esfuerzos sus alas para rechazar co-
mo lecho de muerte la movediza superficie.

Y, sin embargo, á la izquierda había pueblos,
es decir hombres, inteligencia, vida natural;
á la derecha, la mecánica, esto es, fuerza, cien-
cia, poder.

Á la izquierda, dos pueblos bellos, pero mez-
quinos, pobres, coronados por una iglesia.

Á la derecha chimeneas, industria, movi-
miento, progreso, riqueza; sin ningún símbolo
de la religión por corona.

Y de por medio el mar profundo; un abismo
de muerte.

Lo de la derecha padiendo pasar á la izquier-
da con solo extender un brazo de hierro que
sus máquinas fabricarian enseguida.

Lo de la izquierda condenado á oír el melán-
cólico son de las campanas, pero esperando de
la revolución de enfrente su engrandeciemien-
to, su progreso y su redención.

ANGEL M.^a CASTELL.

La Compañía del Norte ante los Tribunales de Justicia.

Injusta, apasionada y torpe es esta desgra-
ciada empresa en la defensa de sus negocios;
pero hay que convenir en que también es muy
retrechera: lo decimos porque en la réplica que
nos hizo en el juicio que hoy le toca el turno,
no sabiendo cómo salir del atolladero, agotados
los recursos de la prescripción, merma natural
y todas las zarandajas que tiene por costumbre
invocar, nos soltó que no tenía antecedentes,
ni podía hacerse cargo de los detalles á que se
contraían las expediciones, objeto de nuestra
reclamación, como si una empresa que se pre-
cia de bien organizada y ser medianamente sé-
ria, pudiera nunca en ningún caso pretextar
ignorancia sobre asuntos de esta naturaleza,
que tiene el ineludible deber de conocer con to-
dos sus pelos y señales. Nosotros que no podía-
mos, porque no teníamos para qué entrar en
esas consideraciones, la soltamos las cartas del
jefe del negociado correspondiente, en las que
sobre acusar recibo de las reclamaciones, con-
testó á ellas lo que mejor le pareció.

Esta salida de tono no es de ahora, la empleó
ya en distintas ocasiones y aparte de que la dió
resultados contraproducentes, nosotros hemos
sumado este dato á los muchos que nos han
servido para formar cabal juicio de la buena fé
en que se inspira la empresa de los caminos de
hierro del Norte de España en sus mútuas re-
laciones con el público y el comercio dentro y
fuera de los tribunales; bien que, pensando de-
tenidamente, cuasi nos creemos obligados al
reconocimiento, porque á falta de las encruci-
jadas de tan mala ley como de peor gusto, ha-
briamos procedido siempre con la desprecu-
pación propia del que no espera la alevosía en
el ataque, habriamos obrado con la nobleza y
lealtad que hemos de suponer en nuestros ad-
versarios y no seríamos todo lo precabidos que
somos, en buena hora lo digamos.

La por nosotros tantas veces demandada com-
pañía del Norte sabe muy bien que en el terre-
no del derecho, en el terreno jurídico, es nues-
tra siempre, la victoria: vencernos el Norte
ante la ley y el derecho, valdría tanto como
romper en mil pedazos el Código de Comercio
y los reglamentos. En la imposibilidad, pues, de
vencernos en la lucha legal, busca la sorpresa
y con la misma facilidad niega los anteceden-
tes de un negocio que la personalidad jurídica
del actor.

Y es lo que ella dice: si acierto á cojer des-
prevenido á nuestro adversario ya que no en
fundamentos legales en algunas pruebas docu-
mentales, llevaremos, por lo menos, la duda á
los tribunales y le exigiremos que por imperio
de la ley pruebe la demanda. Podrá ser en
concepto de nuestro adversario todo lo ingenio-
so que quiera este procedimiento, pero de tan
funestas consecuencias para la soberbia empresa
que su habilidad sirve solo para acelerar nues-
tro triunfo, pues una dolorosa experiencia pu-
do advertirla que vamos bien pertrechados al
combate, provistos de todas las armas, aun de
aquellas que rehuiríamos esgrimir á no tratar-
se de un enemigo de la calaña de la empresa de
los caminos de hierro del Norte de España.

Esto es lo que hicimos en la demanda inter-
puesta ante el inferior por portes cobrados de
más en 20 expediciones con destino á Hendaya
y que con todos los recursos de mala ley que
la compañía desplegó con verdadero lujo, fué
condenada en 15 de Febrero del año próximo pa-
sado al pago de las cantidades reclamadas y al de
las costas del juicio, sentencia, que en apelación,
fué confirmada por este Juzgado de primera in-
stancia en 27 de Febrero del año actual, con todas
las costas al apelante.

SANCHEZ PEREZ.

Nuestro querido amigo y correligionario, el
consecuente federal D. Antonio Sanchez Perez,
acaba de obtener un nuevo triunfo en el teatro
de la Comedia con una obra que, según la pre-
nsa unánime, es una perfección.

Por la índole del asunto que en su comedia
trata nuestro buen amigo, merece leerse lo que
dice *El Resumen*:

«Nos hallamos en plena época de aperturas
de colegios y universidades, y pocas serán las
familias que tengan hijos mozos que no se ha-
yan preocupado en el asunto objeto de estas
líneas.

Para tratarlo, no nos va á servir de base nin-
gún furibundo sermón, ni ningún trabajo eru-
dito é indigesto, sino una comedia nueva, la
comedia de Sanchez Perez, estrenada anoche
por la compañía que dirige el Sr. Mario.

Las obras dramáticas del discreto y castizo
escritor que con tanta fecundidad como acierto
viene hace muchos años trabajando en la pre-
nsa y con el libro, tienen, entre otras, la reco-
mendable ventaja de presentar con la mayor
sencillez y sin salirse de la vida real cuestiones
de interés muy grande.

¿Qué madre al presenciar las primeras esce-
nas de *El primer choque* y ver aquel hogar que
se prepara y engalana para recibir al hijo au-
sente hace seis años, no se siente conmovida re-
cordando escenas parecidas en que ha sido per-
sonaje principal, ó presintiendo que han de lle-
gar algún día para ella idénticas emociones, si
la prenda querida de su corazón es separada de
su lado para recibir lejos de ella la instrucción
que ha de ser base de su carrera?

Educar los hijos fuera del seno de la familia,
privarles del calor del hogar, de las caricias de
la madre, del trato con los suyos en la época en

que su alma comienza á desarrollarse y las impresiones á grabarse en su corazón, es una costumbre muy extendida en la sociedad presente, pero que produce indudablemente grandes daños.

El colegio interno y el convento matan muchos sentimientos, hielan muchos afectos y tuercen no pocos caracteres. Saldrán de ellos algunos sabios, pero se pierden no pocos hijos. Sánchez Pérez presenta la cuestión de un modo sencillísimo: un niño es separado de sus padres á los diez años y pasa seis en un convento de jesuitas. Cuando vuelve al seno de su familia, donde todos le esperan con los brazos abiertos, el niño convertido en joven respira un medio ambiente que le es completamente extraño. Sus dichos y sus hechos chocan á todos, como á él le choca cuanto ve y oye, y á las primeras contrariedades saca la consecuencia, muy lógica por cierto, de que él no puede vivir en aquella sociedad y de que su verdadero puesto está allá en el convento, donde se han desarrollado sus inclinaciones y sus afectos, y donde todo le es familiar y querido.

Unase á esto el interés de los que por conveniencia pueden torcer una vocación, y se tendrá la explicación de graves conflictos ocurridos en el seno de las familias.

Hoy, que tanta preferencia se da á la educación en el colegio interno, conviene meditar acerca de estas cuestiones. Una de las bases de la influencia y del poder de los jesuitas estriba en la educación de los niños que se les confía. Antes se contentaban con enseñar sólo las primeras nociones, después avanzaron hasta el bachillerato, recientemente han fundado en Bilbao una Universidad donde el que entra niño sale convertido en hombre después de pasar los mejores años de su vida lejos de su familia y convirtiéndose en un extraño para los suyos.

La educación interna es muy cómoda para los padres; con pagar puntualmente la pensión estipulada cumplen todos sus deberes y no han tenido que sufrir ningún desvelo. ¿Pero conocen á su hijo cuando vuelve del colegio? ¿Su hijo les conoce á ellos? Esta es la cuestión.

El hombre que tiene que vivir en medio de la sociedad y afrontando sus luchas, será muy desgraciado si no lleva para resistirlas una base de afectos y de consuelos que sólo se encuentran en el hogar y la familia. ¿Esa base puede encontrarse en el colegio interno, en el convento? De ningún modo.

Comprendemos la educación inglesa y la educación alemana que lleva al joven que no salió de niño de su casa, del lado de sus padres, á las ciudades universitarias, donde vive con cierta independencia que le enseña á ser hombre; pero no comprendemos esta educación francesa y española, que hace interno al niño en cuanto sabe hablar.

Ni física ni moralmente es esto último conveniente. ¿Cuántos temperamentos se adulterarán, cuántos vicios se contraen en esa horrible vida en común de los colegios internos!

Los padres deben meditar detenidamente acerca de esto, y pensarlo mucho antes de adoptar resoluciones que pueden hacer caer á sus hijos en cuanto reciben el primer choque.»

LA COCINA MARROQUÍ.

Ahora que se hallan entre nosotros los embajadores marroquíes, serán leídos con interés los siguientes curiosos datos sobre su género de vida:

«Desde que están en Francia los embajadores han vivido según los usos y costumbres de su país.

Una de las particularidades más interesantes

de esta existencia es la cocina, á la cual consagran su tiempo y su talento cuatro maestros en el arte culinario.

La cosa no es así como se quiera, pues se trata de proveer al sustento de treinta personas, todas ellas robustas y de gran apetito.

Los marroquíes hacen al día tres comidas, de las cuales una, la de la mañana, es muy ligera, no componiéndose más que de café con leche, manteca y pasteles.

El almuerzo lo constituyen, como platos fuertes, un carnero, una veintena de pollos y otros tantos pichones.

Un sacrificador especial está encargado de dar á los pobres animales muerte sangrienta y terrible sobre toda ponderación.

En efecto, les atraviesa la garganta y los arroja en seguida; en esta disposición los infelices animales, antes de morir, corren durante uno ó dos minutos, y van á ocultarse en los rincones de la cocina con las convulsiones de la agonia y pidiendo desesperadamente.

Con los carneros sucede lo mismo, con la diferencia de que la agonia es más larga. Cuando ha terminado, el animal es cogido por las patas de atrás, y el sacrificador le introduce agua tibia en los intestinos con su misma boca, como el uso lo prescribe. Después el animal es despezado en cuartos y comienza la preparación del *ragout*.

Hé aquí la manera de prepararlo:

Se echa en una cacerola manteca en gran cantidad y se añade cebolla cortada en pedazos, unas diez cabezas de ajo, tomates, sal, pimienta roja y negra, canela, clavo, perejil, anís y otros condimentos aromáticos; se hace hervir todo esto durante un cuarto de hora próximamente y luego se echa el carnero con toda su grasa.

Media hora después está cocido y se sirve aderezado con arroz, berenjenas, calabacines y menbrillos cortados en pedazos.

Por estricto deber y raro que parezca este guiso, no es del todo malo, pero de un gusto demasiado fuerte. Los marroquíes, seguramente, deben tener paladar de zinc para resistir tantas especias.

Los pichones y los pollos se cuecen casi del mismo modo, y muy rara vez se ponen asados; el menú de las dos comidas es casi invariable.

Los embajadores, después de cada plato, comen frutas, raíces, melocotones, higos, peras, etc., en cantidad considerable y con gran delectación.

Todos, embajadores y criados, comen lo mismo, no habiendo diferencia entre unos y otros mas que en la bebida, pues mientras los primeros beben al tiempo de comer agua con jarabe de grosella ó de horchata, los otros se contentan con agua clara: el vino está prohibido en absoluto.

Uno de los cocineros, sin embargo, no desdeña aceptar las copas que le ofrecen sus compañeros de Francia; pero para atreverse á esto necesita estar seguro de no ser visto por sus compatriotas. Lo mismo que con el vino sucede con el pescado menudito.

El respeto hacia las jerarquías se halla desarrollado entre los marroquíes en tan alto grado, que no hay ninguno que no sienta por sus superiores la veneración más profunda.

Entre los servidores de la Embajada se encuentra una especie de médico, que desempeña á la vez funciones de dentista y de pedicuro. Sus medicaciones, aunque no sean eficaces, tienen el mérito de ser menos complicadas que las de nuestros doctores.

Hace pocos días, un negro de los que están al servicio de la Embajada tuvo una fuerte jaqueca y se aplicó á las sienes unos trozos ó rajitas de limón, con cuyo remedio no experimentó el menor alivio.

Llegó el médico y cuando vió al enfermo, le tiró con fuerza de la piel de la frente, entre las cejas, y se la mordió hasta hacerle sangre.

Después, cogiendo al paciente de las orejas, le tiró de ellas con tal violencia, que los nervios y tendones estallaron como si fueran á romperse; pero.... la jaqueca desapareció.»

Sección comercial.

Exportación de vinos

Vino exportado en la semana del 9 al 15 de Septiembre de 1889, por las vías del Norte que á continuación se expresan:

VÍAS.	Toneladas.
Por Pasajes	1.591
Por Irún	819
Por Santander	127
Por Bilbao	»
Transmitido (Por Barcelona	56
á la C. ^a de (Por Tarragona	»
T. B. y F. (Por Plana-Picamoixons	50
Por Tarragona	281
Total	2.924

Noticias.

Nuestros apreciables lectores verán en la cuarta plana un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. *Valentin y Compañía en Hamburgo*, referente á la lotería de Hamburgo y les interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una importante fortuna.

En nuestro último número se deslizaron algunas erratas que el buen sentido de nuestros lectores habrá salvado.

En la carta que dirigimos á nuestro amigo, el obispo, decíamos: «aunque se diga por ahí que el obispo de Vitoria es el más rico ó el más reproductivo de cuantos para suerte de la patria!» El verbo *existir* se mandó á hacer compañía al obispo.

Y en el folletín, página 10, donde dice «Dejamos á Bilbao mi amigo Sanmartí y yo, emprendiendo...», debe decir: «Dejamos á Bilbao mi amigo Sanmartí y yo, emprendiendo...»

En la Audiencia de Sevilla se vió el lunes otra causa instruida contra el presbítero D. Trinidad Mellado por supuesto delito de falsedad en documento público.

El representante del ministerio fiscal, apreciando los hechos como constitutivos de delito pidió para el procesado la pena de diez años de prisión correccional, accesorias y costas.

El encargado de la defensa, señor Carmona Ramos, pidió para su patrocinado la libre absolucion.

Ocupándose de la causa del cadáver mutilado dice un periódico de Madrid:

«Durante los días en que la prensa ha dejado de ocuparse de este asunto, no ha decaído la actividad de las autoridades.

El juez Sr. Ocampo, ayudado de un agente de su confianza, ha frecuentado unas veces los centros de la *gente crúa* de Madrid, otras con carácter de autoridad se ha personado en los cuarteles para interrogar á ciertos soldados, y ha practicado, en fin, multitud de diligencias de las cuales resulta á lo que parece:

Que los dueños de un conocido comercio de Madrid sospechaban que un dependiente joven

de la casa, no solo sustraía género sino dinero que entregaba á un albañil. Apercibido el joven que se sospechaba de sus acciones, se fué para no volver, á mediados de Septiembre.

Ayer el juez Sr. Ocampo se presentó en dicho comercio y recogió un chaleco, propiedad de tela igual á la americana con que se hallaron envueltos los restos humanos.

El albañil citado ha sido reducido á prisión. La cabeza que en un principio se creyó era de Regulez, ¿es la del dependiente, cuya pista sigue la justicia? La comprobación se hace más difícil á medida que los días pasan.

Alguien ha asegurado que sabe quiénes fueron los que colocaron la cabeza y el trozo de carne en el campo cercano al parador de la Luna.

Los detenidos en el juzgado de guardia prestaron ayer declaración, y parece que han hecho revelaciones de alguna importancia, las cuales vienen á robustecer los indicios que ya tenían las autoridades.

Todo hace esperar que antes de mucho se tendrá conocimiento completo de cómo, por qué y por quiénes se cometió el crimen que pocos días hace era objeto de todas las conversaciones.»

Un telegrama, de Madrid, del día 11:

En la redacción de *La Justicia* se han reunido doce representantes de periódicos, acordando entablar la acción popular contra los concejales. Ofrecerán su representación á Azcárate y Maisonnave.

En breve se establecerá en el castillo de San Fernando de Figueras un palomar militar con cien pares de palomas mensajeras.

Por causa de la mucha mar habida estos últimos días, apareció ayer un trozo del muelle nuevo de Portugalete destrozado por la parte de Santurce.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE SAN SEBASTIAN.

Buques entrados ayer: Ninguno.
Salidos:
Vapor *Moratin*, para Sevilla, con carga general.

PUERTO DE PASAJES.

Buques entrados ayer:
Vapor *Sephora*, de Burdeos, pipas vacías y carga general.
Vapor *Fernández Sanz* de San Sebastián, con carga para otros puertos.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES).

Por alfonosinos 2 1/2 12 0/10 premio
Por isabelinas 6 0/10 id.
Por oro antiguo de peso . . . 3 3/4 0/10 id.
Por soberanos ingleses . . . 3 3/4 0/10 id.
Por isabelinos de los años 1850-51 3 3/4 0/10 id.
Duros isabelinos 4-50 ptas.
Id. Carolus y Fernandos . . 3-75 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

La alarma del primer momento, porque no se esperaba el bloqueo, cesó bien pronto; después de las precauciones que el buen sentido aconseja, nadie se preocupaba más que de contar el número de disparos.

Sonaron los primeros en la noche del 28 al 29 de Septiembre, desde las nueve y media ó diez de la noche, hasta las tres de la madrugada, y la hora que más arreció el fuego fué de las doce ó la una, en la que llegaron á contarse hasta 79 proyectiles, calculándose el número total en 194 ó 200.

El general Trillo tomó desde el primer momento cuantas disposiciones creyó necesarias, dando una orden general y reforzando las guardias.

La segunda noche fué de relativa tranquilidad, porque el peligro existía, mientras existiese la amenaza y la amenaza la constituían los cañones carlistas siempre enfilados hacia la población.

Como mi objeto al escribir mis *Memorias* es hacer principalmente una descripción de la guerra, cerraré esta parte expositiva con unos cuantos datos que apunté en mi correspondencia á *La Imprenta*, y entraré, después, de lleno en la narración de las operaciones de nuestras tropas y defensa de las plazas sitiadas.

Decía así:

«Mi amigo y director: Contra lo que esperaba el vecindario de San Sebastián en su mayoría, hemos pasado una noche tranquila, sin que el cañón enemigo haya vuelto á mandarnos granada alguna. Yo lo esperaba así, no solo porque el enemigo, únicamente á favor de la oscuridad de la noche bajaría sus cuatro piezas á la falda del monte Arratsain, lo que ya no podía verificar, sino también porque en Igueldo y demás promontorios de los alrededores que dominan la posición carlista estaban tomadas las debidas precauciones, y nuestra artillería se hubiera encargado de arrojar de allí á un enemigo que solo hace la guerra dentro de las trincheras ó bajo la protección de la noche, terminando en uno y otro caso con tomar las de Villadiego y á manera de fieras meterse en sus guaridas. Como consecuencia del bombardeo de anteanoche, en la que se hacen ascender á 200 las granadas que arrojaron los carlistas, en su mayor parte de calibre de siete á ocho y de base ochavada, son algunos edificios deteriorados, pocos en número y de pequeña consideración sus desperfectos. De edificios públicos solo en el Instituto entró uno de los proyectiles.

A la vez el brigadier Vitoria efectuaba desde Hernani una demostración sobre Urbietá, para distraer á los carlistas sobre aquella parte.

En poco menos de dos horas aquel plan estaba coronado por el éxito.

Arana se apoderaba de las posiciones de Elaceta y Zubelzu.

San Sebastián ofrecía el aspecto que imprime el pavor cuando se junta con el valor. La desolación tiene también su poesía.

Por eso llamamos poema á los últimos momentos de Numancia.

La materia es el contraste del espíritu, dicen los filósofos, los filósofos positivistas se entiende.

Nunca se demuestra mejor esa teoría que cuando se vive entre los horrores de una guerra.

La materia se derrumba y el espíritu se ajiganta. Cuanto más sube el montón de escombros más se eleva el sentimiento del hombre.

Una granada destruye un edificio y el estruendo de la demolición produce una sacudida nerviosa en el sitiado; sacudida que tal vez aumenta la desesperación y aviva el odio; pero desesperación y odio que acrecientan el valor y dan pábulo al heroísmo.

Cada pared que cae es una amenaza que se levanta; cada bomba que estalla es una llama de entusiasmo que surge.

Las piedras desaparecen, y aparecen los hombres; sepúltanse las murallas, y surgen los héroes.

Mas claro: muere la materia y triunfa el espíritu.

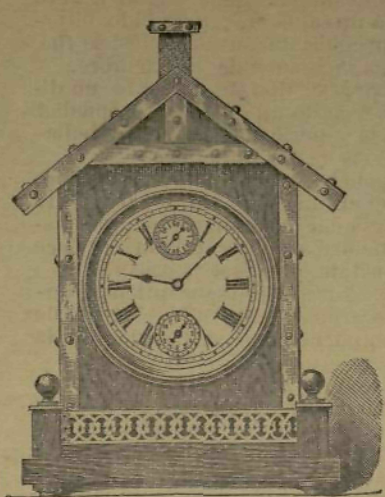
El espíritu liberal se mostró en San Sebastián como un coloso, decidido, arrogante, tal vez osado.

Un periódico local decía al terminar la reseña del primer día de bombardeo:

«Si los carlistas han creído quitarnos el apetito con esto, se engañan grandemente. San Sebastián sufrirá gustoso esto y mucho más por la libertad de la patria.»

Es verdad. Los animosos donostiaras recibían las primeras bombas con tranquilidad pasmosa y casi tomándolas como juego de polvorista en noche de romería.

Y los bombardeos son como las tormentas, que infunden te-

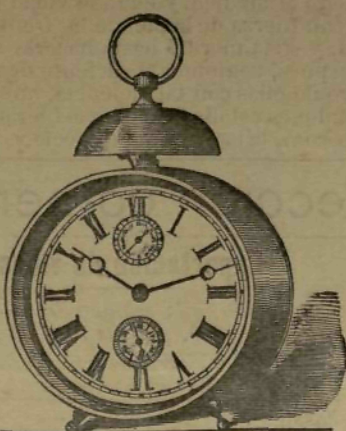


GRATIS
mandará
á quien lo desee

prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



ELECTRICIDAD INDUSTRIAL.

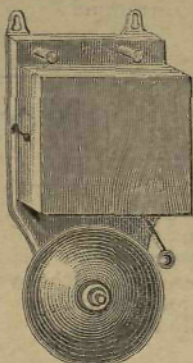
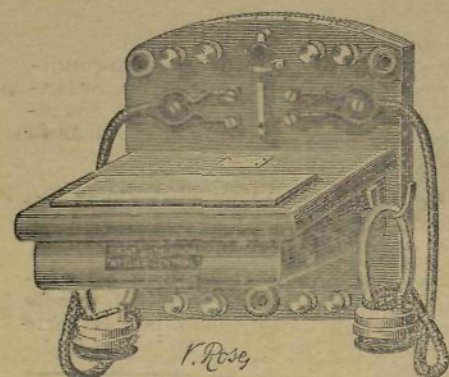
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Telé-
fonos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.

Dirigirse en San Sebastián á
D. Manuel Urcola, Maestro de obras.



INSTALACIONES

DE

**Campanillas eléctricas
y teléfonos.**

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisio-
nista.—Irun.

Papel gráfico de IBARLUCEA, apro-
bado por el Gobierno y premia-
do en las exposiciones de Madrid, Zaragoza y
Barcelona.

Consta de seis números ó reglas y se vende
la resma de 2.000 planas de cada número, ó
surtida de los seis números, á 4,50 pesetas en
la imprenta de este periódico.

LA CUESTION RELIGIOSA

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Precio: 25 céntimos.

De venta en la Administración y en casa de
los corresponsales de LA VOZ DE GUIPÚZCOA y
en los puntos siguientes:
Estanco del Teatro Principal.
Papelería de Jorret.
Papelería de Lamsfus.
Librería Centrale.

Á LOS PROPIETARIOS Y ADMINISTRADORES DE CASAS

En la imprenta de este periódico, Echaide, 6,
se hallan de venta libretas impresas para alqui-
ler de habitaciones.

TARJETAS.

De cartulina marfil, calidad extra-superior
2,50 pesetas el ciento.

En la imprenta de este periódico, Echaide 6.

Letras de cambio en blanco para el
comercio, se hallan de venta
en la imprenta de este periódico.

ALMACEN DE FERRETERIA

JOSÉ PEÑA

AVENIDA 2, Y PUYELO 38.

Tubería ligera para letrinas y bajadas de aguas.
Artículos para construcción, cocina y calefaca-
ción. Objetos de jardines. Bombas, palas, cubos
de hierro, azulejos, baldosas de portland y otros
varios.

Precios muy ventajosos.

PARTES

Para fondas y casas de huéspedes.

Se hallan de venta en la imprenta de este
periódico.

ECHAIDE, 6, BAJO.

LA REGION VASCA

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre..	1'50
Resto de Europa, un año .	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana. .	0'10
Id. en tercera plana..	0'20
Id. en primera plana. .	1

Noticias y reclamos á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los sábados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Echaide, núm. 6, piso 3.º

GRAN LOTERIA DE DINERO

garantizada legalmente por el Supremo Gobierno de HAMBURGO.

500.000

Marcos

ó aproximadamente

Pesetas 625.000

como premio mayor pueden
ganarse en caso mas feliz en
la nueva gran Loteria de di-
nero garantizada por el Es-
tado de Hamburgo.

Especialmente:

1 Premio á M	300.000
1 Premio á M	200.000
1 Premio á M	100.000
1 Premio á M	75.000
1 Premio á M	70.000
1 Premio á M	65.000
2 Premios á M	60.000
1 Premio á M	55.000
1 Premio á M	50.000
1 Premio á M	40.000
1 Premio á M	30.000
8 Premios á M	15.000
26 Premios á M	10.000
56 Premios á M	5.000
106 Premios á M	3.000
102 Premios á M	2.000
6 Premios á M	1.500
606 Premios á M	1.000
1060 Premios á M	500
30930 Premios á M	148
17.188 Premios á M	300, 200, 150, 127, 100, 94, 67, 40, 20.

La Loteria de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno
de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, con-
tiene 100.000 BILLETES, de los cuales 50.200 deben obtener premios con
toda seguridad.

Todo el capital que debe decidirse en esta Loteria importa

Marcos 9.553.005

ó sean casi

Pesetas: 12.000.000

La instalación favorable de esta loteria está arreglada de tal manera,
que todos los arriba indicados 50.200 premios hallarán seguramente su
decisión en 7 clases sucesivas.

El primer premio de la primera clase es de Marcos 500.000, de la se-
gunda 55.000, ascende en la tercera á 60.000, en la cuarta á 65.000, en
la quinta á 70.000, en la sexta á 75.000 y en la séptima podrá en caso
más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000,
200.000 Marcos etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente á interesarse en esta gran
loteria de dinero. Las personas que nos envían sus pedidos se servirán
añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas
de Giro Mútuo, estendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó
Madrid, letras de cambio, fácil cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billeto original, entero: Rvn. 30

1 Billeto original, medio: Rvn. 15

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se ha-
llan previstos de las armas del Estado, y el prospecto oficial con todos
los pormenores. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista
oficial de los números agraciados, prevista de las armas del Estado.
El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en
el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del pro-
specto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse
nos pero siempre antes del sorteo y el importe remitiéndonos será
restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los
pedidos deben remitirnos lo más pronto posible pero siempre antes
del

5 de Noviembre de 1889

Valentin y C.ia

Banqueros

HAMBURGO (Alemania.)

ror cuando estallan y luego el oído va haciéndose al estallido
del trueno, quizá cuando produce los mayores estragos.

La tempestad se acogía con indiferencia. La indiferencia en
estos casos es valor estóico.

Me encontraba en un pueblo de valientes.

Recordábamos igual fecha de hacía siete años, porque los pri-
meros cálculos de los disparos carlistas los hicimos el día 29 de
Septiembre.

Hacía siete años que el estampido del cañón había atronado
en Andalucía, no tanto como el grito de revolución y libertad!
que repercutía en toda la Península.

En Alcolea, como en San Sebastián, los Borbones hacían echar
fuego sobre el pueblo por ambición de una corona.

En Alcolea un Borbón pretendía imponerse por la fuerza á la
voluntad del pueblo soberano.

En Guipúzcoa otro Borbón intentaba hacerse coronar, defen-
diendo sus pretensiones con la elocuencia de la metralla.

¡Siempre los reyes! ¡Siempre los Borbones!

Recordábamos, decía, el 29 de Septiembre de 1868 y no po-
díamos menos de rendir admiración á nuestra patria que tan fre-
cuentemente se ha sacrificado en aras de su libertad.

La bella Easo veía desgarradas sus galas y el cuadro decora-
tivo amenazaba convertirse en cementerio.

Pero nada arredraba á los nobles hijos de esta tierra.

En mi correspondencia á La Imprenta decía yo, con fecha 29
de Septiembre:

«Los carlistas han tenido á bien regalarnos desde el «Cuarto
pico» algunas granadas, que comenzaron por ser cortas; mas tar-
de debieron mejorar la puntería, pues reventaban algunas en la
población, pecando las más de demasiado largas, continuando el
fuego, al que contestaban vigorosamente nuestros fuertes, hasta
las doce y media en que se presentó más lento, y terminó á la
una en que volvió á reproducirse con bastante intensidad, du-
rante hasta las tres de la madrugada, hora en que ha terminado
por completo.

No hay, que yo sepa, desperfectos de consideración ni desgra-
cias personales que lamentar. El general Trillo, gobernador mi-
litar, brigadieres, el señor alcalde presidente y demás autori-
dades locales, en sus acertadas disposiciones, han desplegado no-
table actividad y están á la altura de su misión.

Este alarde carlista que no supone mas que el deseo de gastar
pólvora en salvas, se explica siquiera sea como el derecho de
pataleo, indignados como se encuentran por las continuas de-
rrotas que hasta aquí vienen sufriendo, y las que tendrán que
experimentar, dadas las relevantes condiciones militares de que
está dotado el general Trillo.

Debo consignar, en obsequio á los liberales de San Sebastián
y en defecto de los satélites del rey de las Selvas, que cuando
cruzaban el espacio los primeros pepinillos del Chapa, me en-
contraba al lado del pundonoroso y valiente jefe de E. M., señor
Calonje, y á nuestra presencia no faltaron jefes que solicitaban
ansiosos lanzarse hácia el enemigo y demostrarles lo absurdo y
ridículo de sus pretensiones. Las autoridades civiles, miquete-
tes, voluntarios, etc., etc., todos unidos acudieron presurosos á
disputarse el primer puesto de peligro; pero el general Trillo,
dominando con su perspicacia y claro talento el ardor bélico de
estos valientes, les dió las más cumplidas gracias y les demos-
tró su profunda gratitud.»

Este arrojo, tan característico en el pueblo español, era tan-
to mas de admirar cuanto que la capital de Guipúzcoa venía
sufriendo desde los comienzos de la guerra todas sus horribles
consecuencias, lo mismo respecto de sus intereses personales,
como de sus intereses comunes.

En efecto, San Sebastián había dado gran impulso á la cons-
trucción y se embellecía extendiéndose por las arideces que an-
tes le rodearan, levantando suntuosos edificios, tirando calles
hermosas, plantando espléndidos parques y convirtiéndose, en
fin, en ciudad á la dernier, sin asomo de envidia hacia las más
bellas poblaciones extranjeras.

Al comenzar el bombardeo todo sufrió tregua. Las calles apa-
recían defendidas con bloques de sacos de arena y las casas os-
tentaban en sus balcones todo el blindaje de lana que la previ-
sión ordena.

No se suspendía la circulación por las vías públicas, porque
el vecindario no perdía ni un solo instante su proverbial sere-
nidad; pero cuando las torres de las iglesias avisaban con su
lengua de metal de tétrico sonido el disparo del cañón enemigo,
la gente se refugiaba en los portales de las casas, atrancábanse
las puertas, y cuando el peligro desaparecía, la gente volvía á
circular, repitiendo con la mayor glacialidad: ¡hasta otra!